

VISTA DE NÁPOLES.

CAPÍTULO XXXVII.

NÁPOLES.



La Ciudad de Nápoles. — El Señor Juan N. Calderón. — Castillo del Huevo. — El Museo Nacional, un Fauno bailando. — Gabinete reservado.

28 de Agosto.

Á las dos de la mañana continué mi viaje y llegué á Nápoles á las seis (260 kilóm.).

Bajaba del tren, y al entrar en un ómnibus para ir de la estación á uno de los hoteles, hallé entre los que ocupaban los asientos á un hombre joven, robusto y de color ligeramente moreno : por sus maneras y el modo de usar la barba, me supuse que debía de ser mexicano. En Roma, una persona á quien fué recomendado, Enrique Angelini, me había dicho que viajaba por Italia un Señor Calderón, mexicano, acompañado de una hija : en París, mi amigo el Señor Lorenzo Ceballos, también me había hablado

de ese Señor Calderón, que como yo hacía un viaje de placer por Europa; así es que desde que le vi, me pareció que era el compatriota de quien me habían hablado.

Al lado derecho de él iba un hombre, italiano por su aspecto, y á su izquierda y cerca de mí una simpática joven, de color sonrosado, de unos diez y seis años y cuya fisonomía me recordó á las bellas jóvenes de Puebla.

Vacilaba yo en preguntar á ese individuo si era el Señor Calderón, cuando le oí hablar unas cuantas palabras dirigidas á la joven, en castellano, con el acento que tenemos los Mexicanos, y entonces ya casi tuve el convencimiento de que no me engañaba.

¿ V. es mexicano y se apellida Calderón, no es verdad? le dije, sonriendo por el placer que me causaba encontrar en lejanas tierras á un compatriota. — Sí, me respondió, lleno de afabilidad, y veo que también V. es mexicano. —

Nos saludamos afectuosamente, me presentó á la señorita su hija, y celebramos un encuentro tan casual como agradable.

Después de un rato de animada conversación nos separamos para alojarnos en distintos hoteles, pero con la esperanza de volvernos á ver en la visita que hiciéramos á los principales monumentos de la ciudad.

Desde mi llegada á Nápoles, vi de lejos el Vesuvio, volcán en ignición cuyo gigantesco penacho de humo da un aspecto original é imponente al precioso panorama de la ciudad, en cuyas calles y plazas se ve discurrir alegre y tranquila la muchedumbre, sin preocuparse de la hirviente lava que á corta distancia arroja la tierra de sus entrañas, y que amenaza sepultar á Nápoles como en otro tiempo, sepultó á Pompeya y Herculano.

Visité los muelles desde donde se divisan Sicilia y Sorrento, y que son el paseo favorito de los Napolitanos.

El histórico Castillo del Huevo, llamado así porque su forma es ovalada, está inmediato á los muelles en una península, unida á tierra sólo por un estrecho puente, y defiende á Nápoles por el lado del Sur, así como el Castillo Nuevo la defiende por el Oriente y el de San Elmo por el Norte.

Las calles inmediatas á los muelles están llenas de vendedores de ostones, camarón, langosta, etc., etc., y de todos los alimentos que se extraen de la mar, á los que los Italianos, en su poético lenguaje, llaman *Frutti di mare*.

Nápoles tiene cerca de 450,000 habitantes, y éstos, reunidos en calles estrechas y plazas de no mucha extensión, hacen que aparezca con el movimiento y animación que se ven en las grandes capitales, como Londres, París ó Nueva York.

La clase indigente es mucha, pero en su semblante respira la alegría: diríase que son mendigos augustos que llevan con majestad sus harapos: una



ITALIA. FAMILIA DE MENDIGOS.

Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

atmósfera de sonrisa y de alegría envuelve el cuerpo de estos *Lazzaroni* y en su rostro se refleja el fuego del Vesuvio.

El aspecto general de Nápoles es muy hermoso : construída la ciudad en forma de anfiteatro al borde de una de las bahías más hermosas del mundo, con el característico Castillo del Huevo á su frente, el pintoresco y elevado Castillo de San Elmo á la derecha y el reverberante monte del Vesuvio á la izquierda ; con un pueblo ruidoso y alegre, una atmósfera tibia y voluptuosa y un cielo azul y sereno, es una de las poblaciones que más convidan al placer, á la molicie y á entregarse por completo á la embriaguez de los sentidos.

Las calles en su mayor parte son estrechas y sucias ; la de Toledo es muy bella y concurrida : algunas están interceptadas, ó más bien dicho, adornadas con arcadas como si se tratase de galerías que carecen de techo ; lo mismo las encontré en Tetuán, Marruecos ; ignoro que objeto tengan, y si en ésto, África ha imitado á Europa ó viceversa : de todos modos yo condeno esta clase de calles, porque son sombrías, y el aire se renueva difícilmente en ellas.

Pocos son los edificios notables que hay en Nápoles ; y ¿ quién, se me dirá, piensa en perpetuar su memoria con edificios y monumentos, si tiempo falta para respirar este aire incitante, caldeado á la vez por el fuego del sol y del Vesuvio, para contemplar este panorama, en que la mar, la luz y las montañas forman un cuadro embriagador, para saborear el *Lácryma Christi*, los *macaroni* y los *frutti di mare*, y para gozar del ardiente amor de las seductoras Napolitanas..... ?

Estuve en el Museo Nacional, que es riquísimo en mosaicos, frescos, esculturas, bronces y otros objetos muy curiosos, provenientes de las excavaciones que se han hecho en Pompeya y Herculano ó que han sido traídos de la antigua Roma, de Puzzoles, Capua y otros lugares en que el Imperio Romano nos dejó estos tesoros del arte.

Hay una pintura llamada *Las Bailarinas de Pompeya* sumamente curiosa. Estas pinturas son frescos murales que decoraban las casas de Pompeya.

Entre las obras de escultura hay el *Grupo del Toro Farnesio* y un *Hércules Farnesio*, que han sido extraídos de las Termas de Caracalla en Roma, y que son un prodigio de perfección y sencillez.

El ateniense Glycón fué el escultor del Hércules ; el Grupo se atribuye á Apolonio y Taurisco, hijos de la isla de Rodas.

Hay también una *Venus* y un *Esquino* que son maravillas del arte.

En el gabinete de gemas y objetos preciosos, se encuentran varios de los utensilios y joyas curiosísimas que han sido extraídos de Pompeya : allí se ven caserolas ; por cierto que en una hay una especie de pasta ó polenta, que se cree iba á ser servida á la mesa en el momento en que Pompeya fué

sepultada por la erupción del Vesuvio; se encuentran trigo, aceite, restos de pan y de vino, brocales, anillos, aretes en forma de media luna, cadenas y mil otros adminículos domésticos.

En la sala llamada de los Bronces, entre multitud de estatuas notabilísimas, está una que representa un *Fauno bailando*; esta bellísima figura es considerada como la perla de la galería. También hay una grande llave de un conducto de agua que conserva aún el líquido que encerraba, dicen, hace dos mil años: hasta que punto pueda ser ésto cierto, es difícil averiguar, pero parece falso, aun dadas las excepcionalísimas circunstancias que han ocurrido en Pompeya.

No fué la hirviente lava que corría del volcán la que vino á inundar y destruir la población, sino que lloviendo una especie de ceniza en gran cantidad, como si se tratase de una espesísima nevada, las calles, plazas, edificios y toda la población en fin quedó sepultada bajo una capa de algunos metros de espesor, que al mismo tiempo que privó de vida á las plantas y á los seres animados, preservó de la intemperie y de los agentes físicos á todos los objetos que sepultó.

En un salón que se dice de los pequeños bronce, hay instrumentos de música, cirujía, candelabros, balanzas, hornos para cocer la carne, instrumentos de labranza, billetes de teatro, hechos de marfil, en los que consta la obra que se representaba, el nombre del actor y el número del asiento.

Hay un gabinete numismático y otro glíptico ó de piedras preciosas grabadas, de un valor sorprendente.

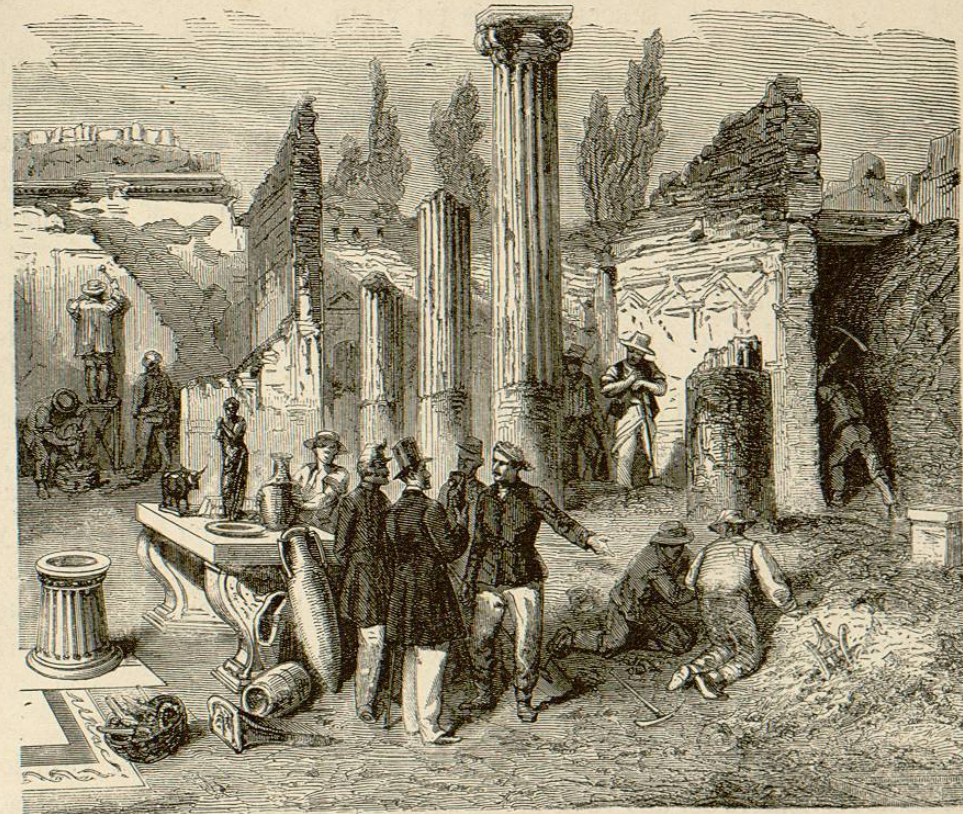
En la Galería de cuadros, se ven obras de Dominiquino, *el Angel Guardian*; de Rafael, *el Caballero Tibaldo*; de Ribera, *San Jerónimo espantado por la trompeta del Juicio Final*; de An. Carracci, *Cristo muerto, en los brazos de su madre*, cuadro lleno de verdad y sentimiento que conmueve al más frío espectador, y pinturas de gran mérito de otros artistas, que sería difícil enumerar.

Ya para salir del Museo, me llevaron á un departamento que llaman secreto; en él vi la representación plástica de refinamientos de sensualidad conocidos por los habitantes de Pompeya y Herculano, dos mil años hace.

Ésto me recordó el dicho de Salomón: *Nada nuevo hay bajo del sol.*

Pío IX, viendo lo que afectaban al pudor estas estatuillas y figuras consagradas á Venus y Priapo, hizo las encerrasen en un gabinete secreto, para que las viesen sólo las personas de mundo.

En ningún libro, en ninguna tradición ó pintura puede encontrarse una idea tan perfecta del estado de civilización á que habían llegado los habitantes de Herculano y de Pompeya, como viendo este Museo de Nápoles, que es uno de los más extensos y valiosos de Italia, país de los Museos.



RECIENTES EXCAVACIONES EN POMPEYA.

CAPÍTULO XXXVIII.

POMPEYA.

Ruinas de Pompeya. — Calle de las Tumbas. — Distribución de las Casas. — Las Termas. — Templo de Venus. — Gran Teatro. — Un Cuartel. — El Anfiteatro.

29 de Agosto.

Ansioso por conocer á Pompeya y ascender al Vesuvio, salí hoy temprano de Nápoles y estuve en Pórtici, pueblecito poco distante de Nápoles (7 kilóm.) y que podría casi llamarse un barrio de la ciudad. Había allí mucha animación por celebrarse una Exposición regional y estarse esperando la llegada del príncipe Humberto, que había ofrecido visitarla.

El camino de hierro que saliendo de Nápoles trae á estos lugares, viene junto á la ribera y en su mayor parte está construído sobre las capas de lava